DISCURSO DE APERTURA

29 de enero de 2016

Buenas tardes. Bienvenidos a este acto tan especial que en el Ateneo Blasco Ibáñez llevamos a cabo todos los años en honor al insigne político y escritor Vicente Blasco Ibáñez.

Quiero en primer lugar saludar y agradecer su asistencia a los distintos presidentes de asociaciones valencianas: a D. Miguel Ángel Belenguer, Presidente del Ateneo Marítimo a quien el Ateneo Blasco Ibáñez nunca agradecerá bastante que haya puesto a disposición de nuestra asociación las instalaciones del Ateneo Marítimo para que nos sirvan de sede; Dña. Mercedes Pedraja, Presidente de la Casa de Andalucía; Dña. Rosa María Vilarroig, Vicepresidente de la Asociación Literaria Castellonense, ALCAP;D. Mariano Peña, Presidente de la Asociación Poesía del Mediterráneo; D. Francisco Ponce, Presidente de la Asociación ARRIMANDO; D. Manuel Giménez, Presidente de El Sueño del Búho; Dña. Teresa Espasa, Presidente de la Asociación La Buhardilla D. José Romero, Presidente de la Asociación Cultural La Platea; Dña. Patricia Cuenca, Presidente de la Asociación Cultural Torrent de Paraules;D. Miguel García, Presidente de la Asociación Acorde Mayor.

Hay una asociación, CLAVE, cuyo presidente, D. José Luis Bedins se excusa por coincidir con un acto que organiza su asociación. Nos saluda y nos dice que estará en espíritu con nosotros.

Saludamos también a Dña. Consuelo Ciscar, Consellera del Consell Valencià de Cultura, a D. Manuel Carlos Muñoz, Coordinador de la difusión del Libro de la Dirección General de Cultura, y uno de los miembros del Jurado de estos premios que hoy libramos. Nuestro saludo y agradecimiento a la Orquesta Filarmónica de Valencia, Martí i Soler, la cual, bajo la dirección de Dña. Carmen Mas Aroca, nos ofrecerá al término de este acto un fantástico concierto. Gracias a los premiados y a todos ustedes por acompañarnos en este día tan importante para el Ateneo Blasco Ibáñez.

Nos congratulamos porque está naciendo la sana costumbre de unirnos todas las entidades a la hora de hacer un acto importante; así, al menos, el máximo representante de cada institución participa en representación de la asociación que dirige, al tiempo que estrechamos lazos de amistad y participación para llevar el pabellón de la cultura de nuestra tierra como una sola bandera de fraternidad entre las asociaciones y sus miembros.

Yo no sé si Blasco Ibáñez pensaría alguna vez, cuánto tiempo tardarían los valencianos en olvidarse de él cuando ya no estuviese entre nosotros. Ayer hizo ochenta y ocho años que falleció y hoy se cumplen ciento cuarenta y nueve años de su nacimiento. Yo no sé si alguna vez, durante los últimos días de su vida, en su casa de Mentón, pensó qué se haría de sus novelas cuando él dejara de avalarlas con su activa presencia. Quizá se preguntó alguna vez si su proyecto de unir la capital del Turia con una avenida hasta el mar sería realidad algún día y si en España habría libertad de expresión alguna vez.

Estas son preocupaciones legítimas de cualquier persona que quiere preservar su patrimonio intelectual y saber si germinará la semilla social que plantó. Solo, que es posible que Blasco no pudiera imaginar que los valencianos le recordemos tanto, le admiremos tanto y le agradezcamos tanto el haber trabajado desde la política por los valencianos y haber llevado el nombre de nuestra tierra a lugares insospechados a través de sus novelas costumbristas.

El Ateneo Blasco Ibáñez le tiene como su patrono y ha cogido su testigo social y literario para seguir la labor que él llevara a cabo.

Hoy hace 149 años que nació y sigue entre nosotros. Los valencianos no olvidamos que un día de mayo de 1921, en el Cabañal, se dirigió a nosotros diciendo: "Quiero descansar en el más modesto cementerio valenciano, junto al Mare Nostrum que llenó de idea mi espíritu".

Ayer, ante la tumba donde reza su epitafio de humildad y entrega a la tierra que tanto amó, unos cuantos miembros del Ateneo Blasco Ibáñez fuimos a rendirle nuestro homenaje de admiración, respeto y cariño, leyendo poemas para él y ofreciéndole una corona de laurel. Hoy, continuamos con la entrega de los premios que llevan su nombre. Yo no sé si alguna vez Blasco Ibáñez soñó con perpetuar su memoria entre los valencianos, pero los valencianos lo hemos hecho posibley todos los presentes sumamos nuestro agradecimiento por haber sido un incansable embajador de la Cultura y la Política valenciana y haber llevado el nombre de nuestra tierra a todos los rincones del mundo.

Muchas gracias.

Isabel Oliver

Presidente del Ateneo Blasco Ibáñez.